

Es interesante el concurso por invitación que se hace en 1954 para la adjudicación de las pinturas de la Iglesia de Las Mercedes de Las Arenas (Getxo), en el que compiten no sólo artistas locales como **Santiago Uranga** (1913-1979), sino también artífices foráneos como **Joaquín Vaquero Palacios** (1900-1987) y **Joaquín Vaquero Turcios** (1933), **Manuel L. Villaseñor** (1924-1996) o el valenciano **Alfonso Ramil** (1927), quien a la postre sería el que llevaría a cabo los cuatrocientos metros cuadrados de los murales, mientras que el autor de la obra pictórica del baptisterio **López-Vázquez Avecilla** no llega a participar en el certamen.

Paralelamente, se va produciendo una mayor presencia de las vanguardias plásticas y una cierta tendencia hacia la abstracción. Son los casos del fuerte expresionismo de los bocetos de vidrieras de **José María Muñoz** (1930-1997), las sensuales oquedades orgánicas de la pieza de **José Manuel Alberdi** (1922), la dramática intensidad y el procesual borbotoneo plástico de las esculturas de **Vicente Larrea** (1934), el palpitable expresivismo de los bocetos murales de **Ignacio García Ergüin** (1931) o la singular geometrización de la obra pictórica de **Gabriel Ramos Uranga** (1939-1995).

Xabier Sáenz de Gorbea



ELEIZ MUSEOA. BIZKAIA
Museo Diocesano de Arte Sacro

Arte Religioso Contemporáneo en Bizkaia

Horario:

De martes a sábado: 10:30-13:30 y 16-19h.

Domingos y festivos: 10:30-13:30h.

Lunes cerrado



ELEIZ MUSEOA. BIZKAIA
Museo Diocesano de Arte Sacro

Plaza de La Encarnación 9B, 48006 Bilbao.

Tf: 94 432 01 25. Fax: 94 432 02 60.

e-mail:elizmuseo@euskalnet.net



Arte Religioso Contemporáneo en Bizkaia

El arte religioso ha tenido en el País Vasco una singular importancia y desarrollo desde la segunda mitad del siglo diecinueve hasta la actualidad, principalmente en el campo de la estatuaria. Durante todos estos años cabe hablar de distintos periodos.

Hasta la guerra civil existe una cierta continuidad estética al asumir los artistas unos sólidos valores plásticos vinculados al oficio y al sistema de representación academicista en la realización de imaginería religiosa para las iglesias, conventos, colegios de órdenes religiosas, pasos de semana santa y cementerios. Después de la pintura de **Ramón Elorriaga** (1836-1898) y el espíritu neoclásico del escultor **Bernabé de Garamendi** (1833-1898), es su socio **Serafín Basterra** (1850-1927) quien mantiene una actitud tradicional basada en la repetición icónica de modelos y la calidad procedimental, labor secundada después por sus hijos **Higinio Basterra** (1876-1957) y **Manolo Basterra** (1882-1960). De modo semejante trabaja otro taller familiar, el que inicia **Vicente Larrea** (1852-1922) y continúa su hijo **José Larrea** (1890-1975). De forma similar se expresa **Moisés Huerta** (1881-1962), autor de notable formación clásica y gran capacidad plástica. Más equilibrada y novecentista es la tendencia artística de **Quintín de Torre** (1877-1966), cuyo ideal de armonía se relaciona con un equilibrio sintético. Entre la modernización y la tradición se manifiestan también las creaciones pictóricas de **Ramón Zubiaurre** (1882-1969), **Jesús M. Basiano** (1889-1966) y **Genaro Urrutia** (1893-1965), cuya Anunciación es un cuadro de línea elegante y color simplificado. Por otro lado, las obras de los creadores foráneos son deudoras de unos comportamientos figurativos de estirpe expresiva y notable eficacia, como la pintura atribuida a **Julio Romero de Torres** (1874-1930) o la escultura de **Francisco Asorey** (1889-1961) quien tuvo taller de imaginería en Bilbao entre 1906 y 1909.

La época de la República concita la llegada de un nuevo grupo de escultores que se preparan en la Escuela de Artes y Oficios y comienzan trabajando en los talleres anteriores. Es el caso de **Ricardo Lizarri** (1908-1995) y el modernizador **Joaquín Lucarini** (1905-1969), quien se inicia en la esquematización geométrica del art-déco y la captación futurista del movimiento para durante la posguerra desarrollar un inconfundible universo icónico en estilo manierista.

Desde la década de los cincuenta puede hablarse de una nueva etapa en la que existe un mayor interés por la individualidad artística y la significación personal de cada proyecto. Los trabajos efectuados tienen una mayor conciencia del lenguaje a utilizar, con lo que la representación se esquematiza y simplifica hasta quedarse con lo esencial, como ocurre en la escultura de **Jesús Torre** (1930).

